
El debate sobre los resultados y el nuevo enfoque del Plan Colombia

Walter Rodríguez Barrero¹

Rodríguez Barrero, Walter. (2016). EL DEBATE SOBRE LOS RESULTADOS Y EL NUEVO ENFOQUE DEL PLAN COLOMBIA. Revista Opinión Pública, Año 3 Vol 1. Páginas 31 - 48.

Recibido: Mayo de 2016

Aceptado: Mayo de 2016

Resumen

Este artículo presenta los principales logros del Plan Colombia a sus 15 años de ejecución, tanto los que se han cumplido efectivamente como los que están en etapa de desarrollo, al igual que los elementos esenciales del nuevo plan *Paz Colombia*, anunciado por los gobiernos de Colombia y Estados Unidos como una transición de la estrategia hacia las necesidades actuales del proceso de paz y el posconflicto. A continuación expone argumentos a favor y en contra de este cambio de rumbo del Plan Colombia en relación con el proceso de paz que se adelanta en La Habana, buscando aportar elementos que enriquezcan el debate público sobre el tema.

Palabras clave: Plan Colombia, Paz, Posconflicto, Resultados Seguridad Antidrogas, Transición.

Abstract

This article presents the main achievements of the Colombia Plan its 15 years of implementation, whether they have been effectively fulfilled as those under development, as essential elements of the new Peace Colombia plan, announced by the governments of Colombia and the United States as a transition strategy to the current needs of the peace process and post-conflict. It then sets out arguments for and against this reversal of Plan Colombia in relation to the peace process that is underway in Havana, seeking to provide elements that enrich the public debate on the subject.

Key words: Plan Colombia, Peace, Post-Conflict, Results Drug Safety, Transition

¹ Jefe de grupo, Oficina de Seguridad de la Presidencia de la República de Colombia. Correo: walrod05@yahoo.com

Introducción

Colombia y Estados Unidos han anunciado recientemente la puesta en marcha de una nueva fase del Plan Colombia, estrategia de cooperación bilateral que está cumpliendo 15 años y que en adelante se llamará *Paz Colombia*. Según el anuncio, sin descuidar los logros en lucha antidrogas y seguridad, el énfasis del nuevo plan estará en la implementación de los acuerdos de paz de La Habana y la inversión en el posconflicto.

El anuncio ha suscitado un debate entre quienes defienden el cambio de enfoque de la estrategia por considerarlo necesario para hacer sostenible la paz hacia el futuro, y quienes lo califican como un entierro de tercera del Plan Colombia y una concesión inaceptable del gobierno colombiano frente a las exigencias de las FARC en la mesa de negociaciones.

El objetivo de este artículo es exponer los principales logros del Plan Colombia en sus 15 años, al igual que las expectativas que no se han cumplido o están por cumplirse, para aportar a la discusión de si esta estrategia ha sido benéfica para el país.

Además describe en qué consiste, cuáles son los objetivos, cómo se financiará y hacia qué sectores se dirigirán los recursos del nuevo plan *Paz Colombia*, mediante el cual los gobiernos de los dos países dan un enfoque novedoso a sus relaciones en materia de cooperación bilateral.

Como elemento de discusión, el artículo presenta las argumentaciones principales en contra del nuevo rumbo del Plan Colombia, y concluye con las razones que tiene el gobierno actual del presidente Juan Manuel Santos para iniciar una transición de la estrategia hacia el apoyo a la terminación del conflicto armado y la inversión en el posconflicto.

En la investigación del trabajo se ha recurrido a la revisión y análisis de documentos oficiales, discursos, comunicados, entrevistas, artículos,

columnas, noticias de prensa, libros y publicaciones periodísticas y especializadas. De todo este cúmulo de material recopilado se utilizan en el artículo los textos más significativos. Cabe advertir que en el caso del nuevo plan *Paz Colombia*, las fuentes bibliográficas son escasas por tratarse de un tema nuevo en la discusión pública.

Para el diseño de la investigación se ha recurrido al método de investigación periodística publicado por la Unesco, de Mark Lee Hunter, que se basa en la indagación y búsqueda de la verdad a partir de formulación de hipótesis verificables, consulta de fuentes abiertas y personales, estructuración del tema en secuencia narrativa, redacción precisa y control de calidad (Hunter, 2013).

Hipótesis: El Plan Colombia, que fue una necesidad en su momento, arroja resultados satisfactorios tras 15 años de ejecución. Sin embargo, hoy es necesario reenfocar sus prioridades, en aras de garantizar la terminación del conflicto armado y la sostenibilidad de la paz hacia el futuro.

1. EL PLAN COLOMBIA: BALANCE DE LOS 15 AÑOS

Contexto histórico

Diversos autores consideran que además de las condiciones históricas relacionadas con la exclusión política, económica y social, el factor clave que ha atizado el actual conflicto armado interno colombiano es el narcotráfico, elemento que lo diferencia de otras etapas de confrontación en el país y de otros tipos de conflicto armado en el mundo.

Según el investigador Daniel Pécaut, “es difícil negar que el narcotráfico tiene una responsabilidad fundamental en el fortalecimiento de todos los protagonistas que intervienen en el conflicto armado: los narcotraficantes en primer lugar, pero también las guerrillas, los paramilitares, las bandas de criminalidad organizada” (Pécaut, 2015: 28).

El tráfico de drogas ilícitas, al que se suman otras fuentes de financiación de los grupos guerrilleros y paramilitares, como el secuestro, la extorsión, el boleteo, el contrabando y la minería ilegal, creó desde comienzos de los setenta una economía subterránea en zonas periféricas alejadas del control estatal, donde los actores del conflicto se hicieron fuertes.

El fenómeno se hizo visible en la década de los ochenta cuando los grandes capos del narcotráfico tipo Pablo Escobar intentaron la toma del poder político, objetivo que lograron en cierta medida al copar escaños en corporaciones públicas a nivel local, regional y nacional, tras haber impuesto una seudocultura del dinero fácil que permeó distintas capas de la sociedad y corrompió a casi todas las estructuras del Estado colombiano.

Esta pretensión desencadenó la noche negra del narcoterrorismo, caracterizada por la guerra de los carteles para bloquear la extradición de sus capos, la explosión de carro bombas en las calles con saldo de miles de víctimas inocentes y el asesinato selectivo de cientos de jueces, policías, periodistas, líderes sindicales y de derechos humanos y candidatos presidenciales, entre ellos Luis Carlos Galán, uno de los más opcionados para ocupar el primer cargo de la nación (Cortés, 2009: 23-33).

Luego del proceso de la Constituyente de 1991, esta penetración de los dineros del narcotráfico adquirió ribetes dramáticos, al salpicar la campaña presidencial para el periodo 1994 – 1998, hecho que produjo una grave crisis política, económica e institucional sin aparente solución a la vista.

Dicha crisis se caracterizó por la escandalosa infiltración de dineros ilícitos en la política, el crecimiento desmesurado del fenómeno del narcotráfico, la expansión de los grupos guerrilleros y paramilitares, el recrudecimiento de la violencia en distintas zonas de la geografía, la reducción de los índices de seguridad, la desmoralización de las fuerzas armadas y policiales, la deslegitimación del

país en el escenario internacional, el deterioro de las condiciones económicas y sociales y la percepción generalizada en la opinión pública de que Colombia estaba al borde del colapso.

Así lo indica el ex Comisionado de Paz, Camilo Gómez:

Fue un periodo de crisis de gobernabilidad y pérdida de credibilidad internacional: Estados Unidos, otrora principal socio de Colombia en la lucha antidrogas, descertificó al país en esta materia y además canceló la visa al presidente Samper. Las relaciones con Estados Unidos estaban en su peor momento y eso tenía serias repercusiones políticas y comerciales. Con Europa las cosas no estaban mucho mejor, en razón a los cuestionamientos en materia de derechos humanos. (Caballero y Pizano, 2014: 42-43).

Adicionalmente Colombia afrontaba una etapa de aguda recesión económica: la inflación fluctuaba a niveles del 18 por ciento, el desempleo crecía aceleradamente y se acercaba al 20 por ciento, las tasas de interés superaban el 40 por ciento y el sistema financiero estaba entrando a la peor crisis de su historia.

Según el Comandante de las Fuerzas Militares de la época, general Fernando Tapias, en el plano militar el panorama era desalentador para las fuerzas del orden. Mientras “la insurgencia había logrado fortalecerse, multiplicarse y perfeccionar sus estrategias de ataque a través del narcotráfico, el secuestro y la extorsión” (Caballero y Pizano, 2014: 162), las Fuerzas Militares “se encontraban cada vez más desmoralizadas, con unos medios y una movilidad de combate insuficientes y un entrenamiento inadecuado para la situación a la que se enfrentaban (Caballero y Pizano, 2014: 162).

Entre los grupos insurgentes, el crecimiento más alarmante se dio en las FARC que, tras acometer una nueva fase de su estrategia denominada “guerra de movimientos”, pasó de 300 hombres en 1964 a

7.000 en 1996 y 18.000 en 2001. Entre 1996 y 1998, las FARC lograron aumentar su capacidad de influencia y se fortalecieron en la parte sur de Colombia, donde tenían una amplia libertad de acción y maniobra, logrando desalojar a la Fuerza Pública de cerca 200 municipios.

“De realizar agresiones esporádicas a unidades militares y policiales de pequeña magnitud – indicó en su momento el general Tapias–, pasaron a perpetrar ataques a unidades militares cada vez mayores y en combates abiertos” (Caballero y Pizano, 2014: 163), utilizando nuevo material de guerra que incluía cilindros de gas, morteros de 60 y 81 milímetros, vehículos blindados rudimentarios, visores nocturnos, lanzagranadas, equipos de comunicación y fusiles sofisticados.

En cuanto a los grupos paramilitares –por entonces conocidos bajo el rótulo de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)–, también registraron un aumento creciente en tan solo una década, gracias al narcotráfico y sus prácticas de violencia, masacres y extorsión. De 1.500 hombres en los años noventa, pasaron a tener un ejército paramilitar de 13 mil efectivos, con el que asolaron, masacraron y desalojaron de sus tierras a miles de campesinos en vastas zonas de la geografía colombiana.

En esta época la Fuerza Pública recibió los golpes más contundentes por parte de la guerrilla. Una muestra de ello fueron, por citar solo unos casos, los ataques a bases y unidades militares en Las Delicias, Patascoy y El Billar, el ataque a la estación policial de Miraflores y especialmente la toma de la ciudad de Mitú, capital del Vaupés, en noviembre de 1998, que dejó como saldo la muerte de 16 miembros de la Fuerza Pública y el secuestro de otros 61. Un hecho que minó el espíritu de combate de las tropas y produjo la percepción que la guerra contra la subversión se estaba perdiendo.

Lineamientos y fases

Establecido en el año 2000 por los gobiernos de Andrés Pastrana y Bill Clinton, el Plan Colombia

se concibió como una alianza estratégica entre Colombia y Estados para rescatar al país de esta crítica situación. La estrategia se fundamentó en la tesis de la “responsabilidad compartida” que tenían los países productores y consumidores frente al problema de las drogas ilícitas y fue puesta en marcha paralelamente con los Diálogos del Caguán, entablados entre la administración Pastrana y la guerrilla de las FARC para buscar una salida negociada al conflicto armado colombiano.

El Plan Colombia se orientó a fortalecer las capacidades operacionales de la Fuerza Pública contra la cadena de producción del narcotráfico y la lucha contra los grupos armados ilegales, apalancar una estrategia de protección y asistencia social que permitiera mejorar las condiciones económicas y sociales de los colombianos más vulnerables, brindar apoyo a las reformas judiciales que estaban en curso en el país y coadyuvar a los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de guerrilleros a la vida civil, como fruto del proceso de paz del Caguán. (DNP, 2006: 10).

Su desarrollo y ejecución estuvo dividido en tres fases. La primera denominada *Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado (2000 – 2006)* centró sus esfuerzos en fortalecer las capacidades de la Fuerza Pública, los mecanismos de interdicción y erradicación de cultivos ilícitos, prestar un apoyo para el desarrollo alternativo y económico de las regiones afectadas por el conflicto armado, y apoyar la administración de justicia a través de la implementación del sistema penal oral acusatorio. (Plan Colombia, 2007).

La segunda fase, enmarcada en la *Estrategia de fortalecimiento de la democracia y del desarrollo social (2007 – 2009)*, canalizó los recursos a la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, el fortalecimiento de la justicia y la promoción de los derechos humanos, la apertura de los mercados, el desarrollo integral social y la atención integral a población desplazada. A partir de esta segunda

fase, el gobierno colombiano inició el proceso de nacionalización del material militar entregado en el marco del Plan Colombia.

La tercera fase, denominada *Iniciativa de desarrollo estratégico para Colombia* (2010–2015), continuó apoyando la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, los programas económicos y sociales para la población en situación de vulnerabilidad, y la gobernabilidad democrática y el respeto por los derechos humanos

Recursos y destinación

Según el Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2016:1-4), durante sus 15 años de ejecución el Plan Colombia contó con una inversión de 9.600 millones de dólares aportados por Estados Unidos, mientras que el esfuerzo económico de Colombia ascendió a 131 mil millones de dólares.

El 72 por ciento de los recursos aportados por Estados Unidos se destinó al componente de apoyo militar y policial, focalizado principalmente en la profesionalización de las Fuerzas Militares y la lucha contra el narcotráfico, mientras que el 28 por ciento restante se orientó a iniciativas humanitarias, sociales y económicas, así como a la administración de justicia.

Esto significa que por cada 10 dólares, 7 se dedicaron al componente militar y policial y 3 al desarrollo económico y social.

En cuanto al componente militar y policial, los recursos se concentraron en tres aspectos:

- Reducir las hectáreas de cultivos de coca afectando negativamente las finanzas de los grupos al margen de la ley.
- Neutralizar las concentraciones guerrilleras y la capacidad operacional de las FARC y el Eln, a través de nuevas tecnologías de detección y ataque.
- Fortalecer las capacidades operativas de la Fuerza Pública tanto en materia de ar-

mamento y material de guerra, como en el mejoramiento en los sistemas logísticos de aprovisionamiento, comunicación, planeación, inteligencia y equipamiento de las Fuerzas Militares.

En promedio, el 85 por ciento de los recursos del componente de ayuda militar y policial se destinó a la lucha contra el narcotráfico. Mientras que el 25 por ciento restante se invirtió en entrenamiento e instrucción militar internacional, financiamiento militar externo (créditos para adquirir equipos de defensa) y programas de antiterrorismo, capacitación en atención de desastres naturales y otros.

Los recursos destinados al componente económico y social se dirigieron al desarrollo alternativo a través de la sustitución de cultivos ilícitos, a iniciativas sociales y a la administración de justicia.

Resultados

De acuerdo con el balance del Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2016:1-4), los resultados del Plan Colombia 15 años después se enmarcan en cuatro áreas: fortalecimiento de las capacidades operacionales de la Fuerza Pública para cambiar la ecuación militar del conflicto que le daba ventaja a la guerrilla, reducción de las áreas de coca cultivadas, puesta en marcha de programas sociales y de apoyo a la administración de justicia y beneficios económicos.

Fortalecimiento de las capacidades operacionales de la Fuerza Pública

Tanto las Fuerzas Militares como la Policía Nacional, con el apoyo del Departamento de Defensa de Estados Unidos, iniciaron un proceso de modernización de las diferentes capacidades del sector, lo que coadyuvó a modificar la correlación de fuerzas entre el Estado y los grupos armados al margen de la ley, frente a la coyuntura que enfrentaba el país en materia económica y el deterioro de las condiciones de seguridad.

Para adelantar esta modernización de la Fuerza Pública los recursos se canalizaron a cuatro estrategias:

- Profesionalización del pie de fuerza, mediante la cual el país pasó de tener 23 mil soldados profesionales en 1998 a 88 mil en 2014.
- Mejoramiento de la coordinación entre las Fuerzas Militares, a través del impulso a las fuerzas de tarea conjunta.
- Sustitución del armamento y material de guerra y fortalecimiento de los sistemas de comunicaciones, planeación, investigación criminal, inteligencia y equipo logístico.
- Adquisición de nuevas tecnologías ofensivas que permitieron neutralizar grandes concentraciones guerrilleras y mejorar los tiempos de respuesta ante acciones unilaterales de los grupos armados ilegales.

Respecto de este aspecto de la cooperación bilateral, Planeación Nacional precisa que, por ejemplo, Colombia pasó de tener 35 helicópteros en 1999 a más de 200 en 2014 y las brigadas móviles pasaron de 3 a 36. Se crearon 8 batallones de alta montaña y 52 escuadrones móviles. El 100 por ciento de los miembros de la Fuerza Pública han sido capacitados en derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario. Hoy en día las Fuerzas Militares cuentan con 51 batallones de entrenamiento e instrucción.

Cambio de correlación de fuerzas

Este fortalecimiento de la Fuerza Pública se tradujo en un cambio en la correlación de fuerzas entre el Estado y los grupos armados de la ley, según se evidencia en indicadores como los siguientes:

- Entre 2002 y 2015 disminuyeron en un 66 por ciento las acciones armadas de estos grupos, así como el número de hombres reportados en sus filas.

- De acuerdo al Ministerio de Defensa, las FARC pasaron de tener 25 mil hombres en 2002 a 6 mil en 2015, es decir un 76 por ciento menos.
- Hoy los grupos armados ilegales están presentes en 103 municipios del país, mientras que en 2003 tenían presencia en 555 municipios.
- Durante los últimos 12 años se han desmovilizado 57.275 combatientes de diferentes grupos armados ilegales y grupos paramilitares, lo que representa 9 veces el pie de fuerza de las FARC actualmente.
- En cuanto a los atentados contra la infraestructura, se pasó de 917 casos en 2002 a 129 en el 2015, lo que equivale a una reducción del 85 por ciento.
- Colombia tiene hoy la tasa de homicidios más baja en los últimos 15 años, la cual se redujo en un 60 por ciento, producto de la complementariedad del Plan Colombia con la política de seguridad y convivencia ciudadana del país.
- El país pasó de registrar 3.572 secuestrados en 2000 a 210 en el 2015, lo que representa una reducción del 94 por ciento.

Reducción de las áreas de coca cultivadas

Según el DNP, el Plan Colombia cumplió la meta de reducir a la mitad las hectáreas de coca sembradas en el país en 2006, es decir en solo seis años. Además en estos 15 años se han erradicado 2,2 millones de hectáreas, lo que equivale a la extensión del departamento de Cundinamarca y se incautaron 2.381 toneladas de cocaína, lo que equivale a cinco años del potencial de producción actual. También se decomisaron 1.873 aeronaves y 5.636 embarcaciones al servicio del narcotráfico. Hoy existen aún 69 mil hectáreas sembradas en 23 de los 32 departamentos del país.

Programas sociales y apoyo a la justicia

El componente económico y social del Plan Colombia se dirigió inicialmente a apoyar a los colombianos más vulnerables para que superaran la crisis económica de finales de los noventa. Estos recursos contribuyeron a la implementación y expansión de programas como Familias en Acción, Jóvenes en Acción y Empleo en Acción.

Desde su creación en 2001, Familias en Acción se propuso mitigar los efectos de la crisis económica en la población más pobre, a través de un nuevo esquema de subsidios de salud, educación y nutrición.

En ayuda humanitaria, los recursos se han focalizado a apoyar población en situación de vulnerabilidad. En materia judicial se destinaron a la construcción y fortalecimiento de las seccionales de la Fiscalía y a la puesta en marcha del programa de Casas de Justicia y Paz, entre otros.

Beneficios económicos

A nivel macroeconómico, entre 2000 y 2015, las exportaciones hacia Estados Unidos se incrementaron en promedio un 11,6 por ciento anual, como consecuencia de un conjunto de estrategias gubernamentales en materia económica, productiva y de fortalecimiento institucional.

Cabe resaltar que en 2002 el Plan Colombia proporcionó un escenario favorable a la extensión del tratado de comercio vigente (ATPA) y a la adopción de un nuevo acuerdo arancelario conocido como ATPDEA. Adicionalmente, se destaca que como consecuencia del fortalecimiento institucional se firmó el Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos en el año 2012.

Balance del Plan Colombia según los presidentes que lo ejecutaron

- **Barack Obama, Presidente de Estados Unidos:** El Plan Colombia ha hecho que

“un país que estaba justo al borde del colapso, en este momento esté al borde de llegar a la paz” (Obama, 2016:2).

Colombia ha fortalecido su democracia. La seguridad ha mejorado, con una reducción dramática en la tasa de secuestros y homicidios. La economía colombiana muestra un repunte impresionante, lo cual ha ayudado a la población más deprimida a salir de la pobreza y pasar a integrar una creciente clase media así como a crear más oportunidades de mercado que benefician a nuestros dos países. (Sánchez, 2016: 264)

A medida que progresa la situación interna del país, Colombia se ha ido convirtiendo en un líder cada vez más importante de la región. A propósito de ello, estamos agradecidos con Colombia por compartir su experiencia y experticia con nuestros socios de Centroamérica que han debido enfrentar la violencia y los carteles de la droga en sus territorios. (Sánchez, 2016: 264)

- **Juan Manuel Santos, Presidente de Colombia** (Santos, 2016:1-2): Hoy podemos decir que los objetivos que se plantearon en el año 2000, como la lucha contra el narcotráfico, el fortalecimiento de las instituciones, imponer el imperio de la ley y llevar los programas sociales a gran parte del territorio, se han cumplido.

La Colombia de hoy es muy diferente a la Colombia de hace 15 años. Nuestro país, entonces, sufría la peor recesión económica en 80 años. Estábamos lejos de controlar nuestro propio territorio y ad portas de ser declarados un Estado fallido. Prácticamente una tercera parte del país la dominaba la guerrilla y otra tercera parte los paramilitares, ambos grupos financiados por un creciente narcotráfico. Nuestro futuro era incierto, sombrío.

Hoy el panorama es totalmente opuesto. Hoy vemos el futuro con esperanza. De la peor recesión económica de nuestra historia

reciente pasamos a ser líderes de crecimiento en América Latina. Y no solo crecimiento. También somos líderes en creación de empleo, en reducción de la pobreza, en fortalecimiento de la clase media.

Pasamos del vergonzoso campeonato mundial en homicidios y secuestros a tener los índices de estos delitos más bajos en 40 años. A pesar del incremento en los últimos dos años, los cultivos de coca en nuestro suelo han disminuido casi en un 60 por ciento. El número de familias involucradas en este negocio se ha reducido en dos terceras partes. Todo ello mientras mantenemos con todo vigor la lucha contra el narcotráfico, tanto así que el año pasado batimos récord en incautación de cocaína.

Muchos dicen que el Plan Colombia es la iniciativa bipartidista de cooperación más exitosa de los últimos tiempos. Existe la percepción de que fue una estrategia exclusivamente militar o de seguridad. Pero fue mucho más que eso. Es cierto que el Plan Colombia nos ayudó a tener las Fuerzas Armadas más poderosas y efectivas de nuestra historia, que hoy asesoran y entrenan a otras fuerzas armadas de países de la región. Pero la razón de su éxito es que fue una estrategia integral, una estrategia que apostó también por los programas sociales, por la justicia, por el desarrollo rural y el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas.

- **Andrés Pastrana, expresidente de Colombia:** A estas alturas, el reconocimiento del éxito militar del Plan Colombia es prácticamente unánime, desde todo el espectro político. Aun las FARC lo admiten a regañadientes. En lo social: Familias en Acción, sustitución de cultivos, etcétera, es modelo reconocido y replicado por el mundo en desarrollo. Definitivamente fue el punto de inflexión del conflicto. Partió su historia en dos al devolverle la fe a un país sometido por narcotráfico,

guerrilla y paramilitarismo. Le demostró que podía recuperar su Fuerza Pública, el control del Estado y sus instituciones. (El Espectador, 2016).

- **Bill Clinton, expresidente de Estados Unidos:** Hace veinte años Colombia estaba a punto de convertirse en un Estado fallido, con porciones significativas de su territorio bajo el control de los narcotraficantes, las FARC o algún otro grupo armado. Hoy es un país muy distinto, con inversión extranjera y turismo en aumento, menores índices de desempleo y pobreza y un futuro por delante. (Sánchez, 2016: 37).
- **Álvaro Uribe Vélez, expresidente de Colombia (Uribe Vélez, 2016):** Particular agradecimiento debo al Presidente George Bush, quien, por confianza en nuestro país y en nuestro Gobierno, autorizó la ayuda para interceptación aérea de vuelos ilegales y la venta de municiones de precisión a nuestro Gobierno. Estas decisiones nos permitieron un gran avance en el debilitamiento del narcoterrorismo...

De nuestra parte, y como contrapartida al esfuerzo norteamericano, creamos el impuesto al patrimonio para financiar la Seguridad Democrática; continuamos Familias en Acción, que venían de la administración Pastrana, y multiplicamos por diez el número de beneficiarios; introdujimos la erradicación manual de drogas ilícitas con la ayuda norteamericana para el transporte de personal, reducida a sus mínimos por el Gobierno actual, y adoptamos el programa de cien mil Familias Guardabosques para remunerar el cuidado del bosque amenazado por la droga, también abandonado y que cobra toda su vigencia por el calentamiento global...

Durante nuestro Gobierno fueron extraditadas cerca de 1.200 personas, por narcotráfico, principalmente a los Estados Unidos.

- **George Bush, expresidente de Estados Unidos:** Estoy convencido de que Colombia no es un Estado fallido. Colombia se benefició del fuerte liderazgo del presidente Uribe y el plan funcionó porque él y su administración contaban con una estrategia sólida que estaba siendo implementada... Hoy veo a Colombia como una influencia estabilizadora en América Latina, un país que está trabajando duro para fortalecer su democracia. (Sánchez, 2016: 205).

2. EL NUEVO RETO: PAZ COLOMBIA

Durante la conmemoración de los 15 años del Plan Colombia, el viernes 5 de febrero de 2016, en la Casa Blanca, los presidentes de Colombia y Estados Unidos, Juan Manuel Santos y Barack Obama, lanzaron oficialmente una nueva fase del Plan Colombia, que en adelante se llamará *Paz Colombia* y cuya finalidad es que, sin descuidar los logros obtenidos en materia de lucha antidrogas y seguridad, se enfoque más en ofrecer apoyo para la implementación de los acuerdos que surjan del proceso de paz que adelantan el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC en La Habana, así como a la inversión para la etapa del posconflicto.

Para el presidente Barack Obama, Colombia, después de 15 años de superar diferentes retos con sacrificio y determinación, ha llegado a un “punto de quiebre” en el que “cambian las mareas”. En consecuencia, se impone la necesidad de apoyar al país priorizando los recursos de la cooperación bilateral hacia nuevos sectores, de modo que sirvan al objetivo de que Colombia haga la transición de la guerra a la paz. “Todos sabemos que es más fácil iniciar las guerras que terminarlas”, afirmó Obama al considerar que así como Estados Unidos ha sido aliado de Colombia en la guerra, “también queremos ser aliados en la paz” (Obama, 2016: 2-3).

Según el presidente Obama, Estados Unidos no considera que este “sea el fin de nuestra alianza, de nuestra amistad, sino un nuevo comienzo”

(Obama, 2016: 2-3). Un punto de vista que comparte su homólogo colombiano, Juan Manuel Santos, para quien “la paz será el broche de oro del Plan Colombia y el comienzo de un nuevo capítulo de colaboración y amistad entre nuestras dos naciones” (Santos, 2016:3).

De acuerdo con el anuncio de la Casa Blanca, el nuevo plan *Paz Colombia* contempla un paquete de asistencia económica para el país que para el año 2017 será de 450 millones de dólares, recursos que deberán ser aprobados por el Congreso de Estados Unidos y cuya entrega estará condicionada a la firma efectiva de los acuerdos de paz en La Habana. (Obama, 2016: 2).

El propósito es que dichos recursos “se dediquen a ayudar a reforzar las ganancias en seguridad, a reintegrar a los antiguos combatientes en la sociedad y a ampliar oportunidades” para los habitantes de las zonas que no han tenido presencia del Estado durante décadas. Con este apoyo también se busca “continuar respaldando los derechos humanos, la justicia para las víctimas” y la protección de los ciudadanos frente a los efectos generadores de violencia que deja el narcotráfico.

La intención de Estados Unidos es igualmente respaldar a Colombia en el esfuerzo de retirar todas las minas antipersona que existen en el país en un plazo de cinco años, iniciativa que será liderada por el secretario de Estado norteamericano, John Kerry (Obama, 2016: 2). A estos esfuerzos se orientarán 33 millones de dólares que provendrán del paquete de ayuda por 450 millones de dólares, dineros que se suman a los 20 millones de dólares destinados por el gobierno de Noruega, con el cual Colombia y Estados Unidos trabajarán en forma articulada.

Para el ministro de Defensa de Colombia, Luis Carlos Villegas, *Paz Colombia* es básicamente un “plan para consolidar y hacer sostenible la paz”, lo cual requiere de “muchos elementos: militares, sociales, de desarrollo económico y de justicia”. En este sentido –agrega–, el apoyo

contempla ayudas para sustituir cultivos de coca por agricultura productiva, fondos para el sustento de los guerrilleros desmovilizados, recursos para apoyar la implementación de la justicia transicional y ayuda militar para combatir las bandas de narcotraficantes y evitar que grupos del crimen organizado copen los territorios que eventualmente dejen libres las FARC. (El Espectador, 2016).

Según Villegas, frente a la eventual firma de un acuerdo de paz con las FARC y la aprobación de los acuerdos a través del mecanismo del plebiscito, se requieren ayudas internacionales para garantizar una vida aceptable a los guerrilleros mientras se desmovilizan, como se hizo en El Salvador tras la guerra civil. Esto como “una manera de sustituir ingresos ilegales de extorsión y minería ilegal por unas sumas bastante austeras pero dignas. No es un sueldo para cada guerrillero sino una asistencia verificada internacionalmente para abastecimiento y atención”.

A su turno, Mark Feierstein, asesor del presidente Barack Obama para el Hemisferio Occidental, explica que los gobiernos de los dos países han identificado tres grandes sectores hacia los cuales se dirigirán los recursos de *Paz Colombia*:

Primero, seguridad, que involucra antinarcóticos y desmovilización de la guerrilla. Segundo, expandir la presencia del Estado. Y tercero, justicia, restitución de tierras y reparación a las víctimas. En algunas de estas áreas llevamos ya muchos años trabajando juntos y hemos invertido muchos recursos. Pero ahora debemos consolidar lo ganado, debemos ganar la paz. A corto plazo, la paz es a veces mucho más complicado, costosa y a veces más difícil de lograr que ganar la guerra. Queremos asegurarnos de apoyar esto desde el comienzo. (El Tiempo, 2016).

Para el asesor de la Casa Blanca, el éxito de este proceso depende en buena medida de que las FARC se desmovilicen: “La implementación

del acuerdo no será exitosa si las FARC no se desmovilizan y no se reintegran a la sociedad como miembros productivos y constructivos. Es muy importante, ya estamos apoyando ese trabajo y hace poco estuve visitando uno de los centros de la Agencia Colombiana para la Reintegración” (El Tiempo, 2016).

Otro punto importante es el relacionado con las posibilidades de aprobación a nivel legislativo del presupuesto de *Paz Colombia*, presentado por el Gobierno de Obama al Congreso de su país, el 9 de febrero de 2016, pocos días después del anuncio inicial en la Casa Blanca.

Sobre este asunto el asesor Mark Feierstein afirma:

El que haya existido un apoyo bipartidista fuerte en estos 15 años del Plan Colombia, que se vea como un gran éxito de política exterior y que se reconozca que no podemos perder lo ganado nos hacen confiar en que habrá apoyo. El apoyo para Colombia no es ni demócrata ni republicano. Al país no solo se le reconoce como un socio bilateral, sino como un socio regional y mundial. Los avances internos, además, le han permitido a Colombia proyectarse externamente, como la ayuda en seguridad que brinda en Centroamérica. Es un país modelo y la sociedad con nosotros es económica, en seguridad, en política, en foros multilaterales. Todo eso se reconoce en el espectro político de Estados Unidos. (El Tiempo, 2016).

Una primera señal positiva del Congreso estadounidense en este sentido lo constituye la aprobación por parte del Senado de ese país de la resolución número 368 de apoyo al proceso de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC, en la que además se pide al gobierno de Obama liderar una estrategia de varios años que asegure la ejecución de los acuerdos de La Habana que sean refrendados por el pueblo colombiano. Cabe anotar que dicha resolución

fue suscrita por la totalidad de los miembros del Senado: cien senadores de los dos partidos, y fue promovida por quince patrocinadores diez demócratas y cinco republicanos.

3. TEMAS DEL DEBATE SOBRE EL PLAN COLOMBIA

El Informe Wola (Wola, 2016)

La Oficina en Washington sobre América Latina (Wola), entidad independiente dedicada a la promoción de los derechos humanos, elaboró un informe para los 15 años del Plan Colombia, en el cual reconoce los avances que para el país ha propiciado la estrategia bilateral –por ejemplo en disminución de cultivos ilícitos y delitos como homicidios, secuestros y masacres, así como en pérdida de la capacidad ofensiva que tenían los grupos guerrilleros hacia el año 2000–, pero en el que al mismo tiempo llama la atención sobre aspectos en claroscuro que se han dado en el país durante la vigencia del Plan Colombia.

Entre estos claroscuros que pone de relieve el informe de Wola (se destacan los riesgos para la salud que pudo haber generado la aspersión aérea de cultivos de coca con glifosato, la imposibilidad de acabar con el fenómeno del narcotráfico –que ha mutado de los grandes carteles de la cocaína a los minicarteles desperdigados por todo el país– y de derrotar definitivamente a la guerrilla en el plano militar, el incremento de personas registradas como víctimas de la violencia y de hogares desplazados por el conflicto armado, los casos de ejecuciones extrajudiciales conocidos como “falsos positivos” y, finalmente, la aparición de estructuras del crimen organizado, denominadas Bacrim, tras la desmovilización de los grupos de autodefensa o paramilitares, y que hoy, con el avanzado proceso de paz con las FARC y con el que se avizora con el Eln, muchos consideran que son la principal amenaza de seguridad del país.

Según Adam Isacson, coordinador de Wola y quien lideró la elaboración de citado informe,

aunque el Plan Colombia “ha logrado avances importantes, todavía no se puede hablar de misión cumplida”. Al respecto el investigador indica que –por ejemplo–, aunque para 2014 la capacidad de las FARC se había degradado en 68 por ciento desde su punto más alto en 2002 y que hoy es notable la ausencia guerrillera en los alrededores de las ciudades y las carreteras principales del país, lo cual ha brindado tranquilidad a millones de habitantes, quedan, sin embargo, un poco más de 7.000 combatientes y las FARC siguen siendo una de las guerrillas más grandes y ricas de la historia de América Latina. (El Espectador, 2016, Isacson).

Adicionalmente, Isacson destaca que durante la aplicación del Plan Colombia los homicidios cayeron de 28.837 en 2002 a 12.673 en 2015, los secuestros de 2.882 a 210 y los casos de desplazamiento forzado de 711 mil a 76 mil. “Todas estas cifras son impresionantes, algo para celebrar, pero hay mucho camino por recorrer”, sostiene al considerar que, de todas maneras, las tasas nacionales de homicidio y desplazamiento siguen dentro de las 20 más altas del mundo. En tanto que ha aumentado la extorsión de 2.083 casos en 2002 a 5.304 en 2015 y se ha disparado el fenómeno de la minería ilegal. “Esto indica que la delincuencia organizada y los grupos armados, aunque de manera menos violenta por el momento, siguen actuando con demasiada libertad” (El Espectador, 2016, Isacson), recalca.

En cuanto a la producción de cocaína, el coordinador de Wola considera que “el panorama es complicado” (El Espectador, 2016, Isacson), porque aunque los cultivos de coca disminuyeron en forma ostensible, Colombia todavía sigue siendo el mayor productor de cocaína en el mundo.

Durante los 14 años de guerra después de 2001, murieron en combate 25.176 personas y probablemente un número similar de civiles no combatientes. ¿Hubiera podido lograr los mismos (o mejores) resultados otra estrategia menos inclinada hacia la mano dura? ¿No

habría sido mejor una estrategia que, por supuesto con un componente importante de seguridad, hubiese buscado establecer en zonas históricamente abandonadas una firme presencia de toda la institucionalidad del Estado? (El Espectador, 2016, Isacson).

El experto considera, no obstante, que “durante los últimos años ha habido un mayor reconocimiento de que los problemas complejos de la gobernabilidad no se resuelven con balas y batallones” (El Espectador, 2016, Isacson), sino con la construcción de un Estado que apoya la producción y la buena gobernabilidad de la mano con la sociedad civil, de un sistema de justicia fortalecido en las regiones y de un plan de seguridad que proteja a las poblaciones con un enfoque en desmantelar el paramilitarismo y el crimen organizado.

El coordinador de Wola puntualiza:

Aunque Colombia tendrá que llevar el grueso del costo, hoy se va a necesitar un plan nuevo y final, con un aporte generoso de donantes internacionales actuando en coordinación. En la construcción de este nuevo plan, que tiene que hacerse de manera muy rápida, es de suma importancia entender bien lo que contribuyó a los éxitos de los últimos 15 años, el porqué de los resultados menos alentadores y cómo garantizar que nunca se repitan los errores que tanto costo humano trajeron. (El Espectador, 2016, Isacson).

Las críticas de los expresidentes y el procurador

Coincidiendo con la celebración en la Casa Blanca de los 15 años del Plan Colombia, los expresidentes Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez –quienes en sus respectivas administraciones estuvieron al frente de la iniciativa–, han formulado fuertes críticas al manejo que el actual gobierno del presidente

Juan Manuel Santos le ha dado al Plan Colombia en relación directa con el proceso de paz que se adelanta en La Habana.

Al considerar que dicho aniversario “marca el entierro del Plan Colombia”, el expresidente Pastrana ha hecho aseveraciones como las siguientes (El Espectador, Entrevista, 2016):

- Hoy se da una nueva bonanza coquera gracias a las exigencias de las FARC y las concesiones del Gobierno. Esto marca el fin del Plan. Al mundo le costará reconocer esta nueva Colombia, tan indulgente con el delito que tanta gente buena le costó.
- En los pactos de La Habana, el narcotráfico es apenas un indultable y accesorio delito político. Para efectos prácticos, menos que una contravención. Es el reconocimiento de este Gobierno a la funesta doctrina comunista de la combinación de todas las formas de lucha (terrorismo, secuestro, extorsión, droga, etcétera) que desangraron al país por medio siglo.
- El presidente Obama enfrenta en este año electoral la decisión de convalidar o no el acta de defunción del Plan Colombia para apoyar nuevas políticas que triplicaron la producción de coca enviada a Estados Unidos, por razón de las exigencias del mismo cartel que las produce y comercializa: las FARC. Que Estados Unidos avalara, sin contraprestación alguna, la amnistía a un grupo terrorista, supercartel de drogas, socio de Al Qaeda y Chapo Guzmán, sería un hito.
- Todo favorecerá a las FARC como cartel y a sus socios del narcotráfico, amparados bajo un cese al fuego y un estatus político. No son meras especulaciones. La mala fe de las FARC es evidente al exigir la verdad como eje de una paz duradera, mientras calla todo lo pasado y presente de su estructura mafiosa. Lo que ganó la guerrilla en la mesa es el lavado de su cartel.

- Replantear es un nuevo eufemismo para expresar la muerte del Plan Colombia y el surgimiento de otra cosa completamente distinta. El Plan no esperó un posconflicto para dar respuestas sociales como Familias en Acción. Tras cancelar de hecho el Plan, el presidente Santos ha tomado un nuevo rumbo en el cual el tema de la droga no interesa más al Gobierno colombiano. Esto habrá que llevarlo ante el Congreso de Estados Unidos como un proyecto enteramente nuevo. Habrá que vender entonces al pueblo americano la tesis de la transformación de las FARC, sin que ellas hayan entregado ni confesado la mínima parte de sus actividades y ganancias del narcotráfico. Todo esto, en un año electoral particularmente turbulento para el presidente Obama y Hillary Clinton.
- Aunque este aniversario marque el entiero del Plan Colombia es una cita que, como padre de la exitosa iniciativa social y militar, debo atender. Voy a la Casa Blanca a una feliz celebración, pero también a una triste despedida.

Por su parte, el senador y expresidente Álvaro Uribe Vélez, a través de un comunicado que emitió desde Montería, el pasado 5 de febrero (Uribe Vélez, 2016) tras haber declinado la invitación de la Casa Blanca a asistir a los actos de conmemoración de los 15 años de la estrategia, sostiene:

- El aporte norteamericano y el de tantos colombianos se ve frustrado por el retroceso en Colombia, cuyo Gobierno ha permitido un aumento sustancial de los cultivos ilícitos con el resultado de pasar de 170 toneladas métricas de cocaína en 2010 a 400 en 2014.
- Durante nuestro Gobierno fueron extraditadas cerca de mil doscientas personas, por narcotráfico, principalmente a los Estados Unidos. No podemos aceptar que a cabezillas de FARC, el cartel de cocaína más grande del mundo, no los extraditen, ni

sean llevados a cárcel en Colombia, y además los premien con elegibilidad política.

- No podemos aceptar que se considere al narcotráfico delito político, no penalizable, cuando sus dineros han financiado las grandes masacres colombianas.
- No podemos aceptar que el Gobierno convierta al terrorismo en su socio para supuestamente combatir el narcotráfico, o en su interlocutor válido para definir la política del campo, martirizado por la misma banda terrorista.
- Pensamos que las concesiones a FARC, más que un acuerdo de paz, serán un ejemplo estimulante de nuevas violencias.
- Reiteramos nuestra gratitud a los Estados Unidos y hacemos votos para que se revisen las relaciones en la dirección de la superación total del narcoterrorismo.

A su turno, en carta dirigida al entonces ministro de Justicia, Yesid Reyes, con motivo de la participación de Colombia en la cumbre de la ONU en Nueva York, en abril de 2016, que buscaba replantear a nivel global la lucha contra las drogas ilícitas, el procurador general de Colombia, Alejandro Ordóñez (Revista Semana, 2016), consideró que la política antidrogas del gobierno del presidente Juan Manuel Santos (que era fundamental en la estrategia del Plan Colombia) está fallando debido a concesiones hechas a las FARC en la mesa de negociaciones, lo que –según el funcionario– se ha traducido en un aumento de los cultivos ilícitos y en el hecho que el país “está nadando en coca”.

“El cultivo de coca aumentó casi en 100 por ciento en dos años, regresó a los niveles del 2007 (Revista Semana, 2016)”, advirtió el procurador Ordóñez al considerar que se están viendo las consecuencias del “desmantelamiento” de la política contra los cultivos ilícitos como la aspersión aérea, producto de la implementación del acuerdo de paz que sobre el tema se firmó en el marco del proceso de paz de La Habana.

Respuestas del gobierno de Colombia

El gobierno del presidente Juan Manuel Santos ha procedido a responder a algunas de las críticas, que no duda en calificar de “mitos”, formuladas por los expresidentes Pastrana y Uribe y el procurador Ordóñez. (Presidencia, Especial Web, 2016).

Mito 1: El Plan Colombia queda enterrado con las conversaciones de La Habana.

Respuesta: Todo lo contrario, la paz es el broche de oro del Plan Colombia. Si logramos terminar el conflicto armado a través del diálogo, estaremos cerrando el círculo de manera perfecta. No solo convertiremos a la antigua guerrilla, que se ha lucrado del negocio de las drogas, en una aliada para combatirlos, sino que estaremos consolidando un país en paz con una democracia cada vez más sólida y efectiva.

Hoy Estados Unidos nos apoya —como el resto del mundo— en la búsqueda de la paz y la terminación del conflicto. Con la paz, como es natural, se transformaría el énfasis de la cooperación, que iría a financiar aspectos del posconflicto, por ejemplo, para promover proyectos productivos y de desarrollo en las zonas más afectadas por la violencia.

Estados Unidos ha sido nuestro gran socio para acabar el conflicto y lo seguirá siendo en la implementación de los acuerdos. Llegó el momento de planear la estrategia para los próximos 15 años de cooperación.

Mito 2: Hay una nueva bonanza de la coca que marca el fracaso del Plan Colombia por cuenta de las exigencias de las FARC.

Respuesta: Hay que poner las cosas en perspectiva. Pese al aumento reciente, al

comparar las cifras del año 2000 y las más recientes es evidente el enorme avance.

- En el año 2000 teníamos más de 163.000 hectáreas cultivadas con coca. El último informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito habla de 69.000 hectáreas en el 2014. Son prácticamente 100.000 hectáreas menos.
- Hubo un retroceso en la erradicación de cultivos que obliga a replantear algunos aspectos de la estrategia, pero hay avances importantes en interdicción y lavado activos. Colombia ha intensificado las acciones para atacar los eslabones altos e intermedios de la cadena del narcotráfico, y no solo los cultivos y a los campesinos que los trabajan.
- La nueva estrategia de sustitución de cultivos hace énfasis en la transformación y el desarrollo de los territorios. Debe atenderse el consumo desde el enfoque de salud pública y derechos humanos. La firma de la paz facilitará la sustitución voluntaria y la erradicación en regiones con alta presencia de las FARC. Así está acordado.

Mito 3: Los cultivos ilícitos aumentaron cuando el Gobierno tomó la decisión de no seguir fumigando.

Respuesta: La suspensión de fumigaciones no está relacionada con la mesa de conversaciones: obedece a un fallo de la Corte Constitucional para aplicar el principio de precaución y un concepto de la Organización Mundial de la Salud. Obedece, pues, a un criterio de salud pública y de prevención.

Mito 4: Sin fumigación el país va a nadar en coca

Respuesta: La decisión de suspender la fumigación no significa un debilitamiento de la decisión de atacar con toda firmeza al

narcotráfico como industria criminal. Los cultivos ubicados en parques naturales, zonas de reserva forestal y territorios étnicos no podían ser asperjados. Allí están ubicados el 66 por ciento de los cultivos ilícitos. De modo que la fumigación solo era posible en el 34 por ciento de los territorios con cultivos ilícitos (...).

Cabe recordar que el pasado 4 de mayo, el Consejo Nacional de Estupefacientes autorizó a la Policía Nacional a realizar actividades de erradicación de cultivos ilícitos mediante aspersión terrestre con el herbicida glifosato. La aplicación de este método deberá estar acompañada de la presentación de los protocolos de salud ocupacional y otras medidas requeridas por el Ministerio de Salud, que permitan reducir los posibles impactos negativos y garantizar la protección de las personas que trabajen en terreno, así como de las comunidades que vivan cerca al área asperjada.

Además, el gobierno ha dado respuestas a otros argumentos sobre el tema así:

Argumento: Con el acuerdo de La Habana se va a legalizar el cartel más grande de la cocaína en el mundo

Respuesta: En el acuerdo las FARC se comprometen a poner fin a cualquier relación con el narcotráfico y a contribuir de manera efectiva a la solución del problema de las drogas ilícitas.

Argumento: En el acuerdo quedó la prohibición de extraditar a los miembros de las FARC, con lo cual el gobierno viola los acuerdos internacionales.

Respuesta: No se incumplen acuerdos internacionales porque la decisión de extraditar a un nacional colombiano es discrecional del Presidente de la República.

Es obvio que nadie firmará un acuerdo de paz para ser extraditado. Por eso el acuerdo es claro en que no habrá extradición para hechos anteriores a la firma del acuerdo de paz. El Acuerdo, sin embargo, no protege de la extradición a desmovilizados que reincidan en el narcotráfico.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo ha pretendido esbozar los lineamientos generales del debate en torno a los resultados y el reenfoque del Plan Colombia. En nuestra opinión, las cifras muestran hechos verificables e irrefutables sobre la transformación que ha tenido el país en los últimos 15 años, lo cual si bien obedece en parte a la cooperación estadounidense, se debe especialmente al esfuerzo –en recursos y vidas humanas– de los colombianos para superar la crisis de los ochenta y los noventa y echar los cimientos del nuevo país que hoy se vislumbra. Esto se evidencia al comparar los montos de la inversión de los dos países en la estrategia a lo largo de los 15 años del Plan Colombia, donde la relación es aproximadamente de 1 a 10, correspondiendo a Colombia hacer el mayor aporte. Esto sin contar con que las víctimas del conflicto armado y de la lucha contra el narcotráfico han sido ciudadanos colombianos en su gran mayoría.

Entre los claroscuros del Plan Colombia se aduce que no logró derrotar definitivamente a la guerrilla en el plano militar. Esto puede ser cierto en parte, pero debe tenerse en cuenta que gracias al fortalecimiento y modernización de las Fuerzas Armadas se cambió la llamada “ecuación de la guerra” a favor de la fuerza pública y esto, a su vez, ha permitido adelantar el proceso de paz en La Habana en mejores condiciones para el Estado colombiano, en contraste con las negociaciones que se realizaron en el Caguán. Al mismo tiempo, es un hecho que los grupos armados ilegales, si bien no desaparecieron del territorio, perdieron en gran medida su capacidad ofensiva y han experimentado un creciente debilitamiento, por ejemplo, en materia de número de combatientes

en sus filas. Son muy diferentes las FARC del año 2000, que tenía cerca de 18 mil efectivos, a las FARC de hoy, con cerca de 7 mil, según los cálculos extraoficiales.

Otro punto importante de la discusión se centra en la lucha contra el narcotráfico, aspecto sobre el que se dice que el Plan Colombia fracasó estruendosamente. Al respecto cabe recordar que si bien este fenómeno continúa azotando al país, el Plan Colombia coadyuvó a desvertebrar los grandes carteles de la cocaína, con lo cual se conjuró la amenaza relacionada con una eventual toma del poder por parte de estas poderosas organizaciones del crimen organizado. Así mismo, es preciso anotar que aunque el Plan Colombia no se fijó como meta erradicar totalmente este fenómeno, que corresponde más a un resultado de la lucha contra las drogas ilícitas a nivel global en el marco de la “responsabilidad compartida” entre países productores y consumidores, la disminución de los cultivos ilícitos, en los 15 años del Plan Colombia, fue de cerca de 100 mil hectáreas en el país.

Con todo, es cierto que Colombia sigue siendo uno de los mayores productores de cocaína del mundo y que en los últimos dos años se ha dado un relativo aumento del fenómeno, producto –según el gobierno– de una etapa coyuntural como consecuencia de la fragmentación de los grandes carteles en mini carteles y en el tránsito de este negocio ilegal hacia la modalidad del micro tráfico, entre otros factores. No obstante, el gobierno ha replanteado su política de drogas, teniendo en cuenta el combate por igual a todos los eslabones de la cadena, como la interdicción y la lucha contra el lavado de dineros ilícitos, y no solo en referencia a la producción de la materia prima, donde hasta ahora se había hecho el énfasis.

Adicionalmente, desde la Cumbre de las Américas de Cartagena en 2012 y hasta la sesión especial de las Naciones Unidas sobre drogas ilícitas en 2016, Colombia ha liderado a nivel global un cambio de enfoque en materia de la guerra contra las drogas ilícitas, que a todas luces no ha dado en el mundo los resultados

que se esperaban hace 40 años cuando se hizo la declaratoria de la misma. Y esto porque mientras países productores como Colombia han hecho los mayores esfuerzos y sacrificios, de parte de los países de demanda no ha habido una corresponsabilidad acorde con los mismos: no se registra una reducción del consumo, la leyes anti penalización continúan adelante y el combate de actividades como el lavado de activos y el tráfico de armas y de precursores químicos no muestra resultados contundentes en los países consumidores.

En resumen, la nueva posición de Colombia busca a nivel global una solución más integral, efectiva, duradera y humana al problema de las drogas ilícitas, enmarcada en un contexto de salud pública y de derechos humanos, facilitando que los países reformen sus leyes antidrogas de acuerdo con las necesidades y amenazas específicas de sus habitantes, buscando alternativas sociales y económicas para que los cultivadores retornen a la legalidad, aunque, eso sí, persistiendo en la lucha contra el crimen transnacional organizado.

Quizá el elemento fundamental de los reparos que se le hacen al Plan Colombia es que no trajo la paz al país, que era uno de los presupuestos originales de la estrategia cuando se estableció en el año 2000. Y es aquí precisamente donde adquiere relevancia el cambio de rumbo de la estrategia de cooperación bilateral entre Colombia y Estados Unidos que, según el mismo presidente Obama, busca garantizar el apoyo necesario para que los esfuerzos de paz en La Habana fructifiquen y el país se enrute hacia nuevos horizontes. No es entonces válido considerar que el Plan Colombia está enterrado, sino que sencillamente está enfocando sus recursos y sus prioridades hacia la terminación del conflicto armado y la construcción de la paz, valor supremo de una sociedad, donde hoy el país tiene una oportunidad única en su historia para superar el dolor y la tragedia de millones de víctimas, de desplazados, de miseria, atraso y subdesarrollo que han dejado 50 años consecutivos de violencia en Colombia.

Referencias Bibliográficas

- Caballero Argáez, Carlos y Pizano Salazar, Diego (2014). *Punto de inflexión: Decisiones que rescataron en futuro de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Cortés Arévalo, Fernando (2009). *El asesinato de Galán*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Departamento Nacional de Planeación – DNP (2016). *Plan Colombia: balance de los 15 años*. Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación – DNP (2006). *Balance Plan Colombia 1999-2005*. Bogotá.
- El Espectador (2016, Entrevista). *Este aniversario marca el entierro del Plan Colombia: Pastrana*. Bogotá, 30 de enero de 2016.
- El Espectador (2016, Isacson Adam). *Las muchas lecciones del Plan Colombia*. Por: Adam Isacson, Coordinador principal para políticas de seguridad regional, Oficina en Washington de Asuntos Latinoamericanos (Wola). 1° febrero 2016. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/muchas-lecciones-del-plan-colombia-articulo-614103>.
- Hunter, Mark Lee (2013). *La investigación a partir de historias: Manual para periodistas de uinvestigación*. París: Ediciones Unesco.
- Obama, Barack (2016). *Discurso en la conmemoración de los 15 años del Plan Colombia*, 5 de febrero de 2016, Casa Blanca. En: www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/02/05
- Plan Colombia (2007). *Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Pécaut, Daniel (2015). *Una lucha armada al servicio del statu quo social y político*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Presidencia de la República, Especial web, (2016). *15 Años Plan Colombia*. Disponible en: <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20160204-plan-colombia/verdades-mentiras.html>.
- Revista Semana (2016). *“El país está nadando en coca”: Procurador*. Publicado: 19 abril 2016. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/procuraduria-le-dice-a-yesid-reyes-que-el-pais-esta-nadando-en-coca/470133>.
- Sánchez Cristo, Julio (2016). *El país que se hizo posible: 15 años del Plan Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Santos, Juan Manuel (2016). *Discurso en la conmemoración de los 15 años del Plan Colombia*, 5 de febrero de 2016, Casa Blanca. En: www.presidencia.gov.co/discursos.
- Uribe Vélez, Álvaro (2016). *Comunicado del Senador Álvaro Uribe sobre el Plan Colombia*, Montería, 5 de febrero de 2016.
- Wola (2016). *15th Anniversary of Plan Colombia: Learning from its Successes and Failures*. Disponible en: www.wola.org/files/1602_plancol/